

Lima, 1 de agosto de 1967.

Señor
Enrique Zileri Gibson,
Co-Director de CARETAS,
Ciudad.

Estimado Enrique:

Apelo a la gentileza de "CARETAS" cuya política polemista auspicia necesarios esclarecimientos sobre diversos problemas, para referirme —muy cubierta la nariz— al engendro que envió Mario Vargas Llosa a la penúltima entrega de tu revista. Por ello mi agradecimiento adelantado.

En su número 355 publiqué en "CARETAS" un artículo cuya primera parte era síntesis del Caso CIA en el aspecto referente al Congreso por la Libertad de la Cultura y la conclusión fue obvia: sin conseguirlo, trató la CIA de convertir en apéndice suyo a aquella institución y como represalia urdió una intriga ya conocida y cuya versión terminante saldrá en el número 14 de la revista "Mundo Nuevo". Además, en dicha primera parte de mi artículo aclaré una serie de torcidas y calumniosas interpretaciones de Vargas Llosa pues en su afán difamatorio escamoteó un hecho concluyente a favor del Congreso: la declaración de Braden, ex-Director de la CIA, afirmando que su institución sorprendió al Congreso introduciendo un agente. Declaración de muchos bemoles como para ser inadvertida por M. Vargas Llosa, aparte de otros aspectos del caso, que ocultó. Era pues forzoso que, asimismo, analizara en mi artículo los móviles de ese sujeto empeñado en enturbiar un asunto totalmente aclarado, para lo cual he de señalar los niveles en que actúa y ciertas características equívocas de su personalidad, lo cual arrojó luz suficiente sobre Vargas Llosa y las oscuras actitudes que lo impulsan a actuar —y eso explicó sus procedimientos contra el Congreso por la Libertad de la Cultura— unas veces con fascistas y otras con totalitarios de izquierda, pero cuidando sus intereses personales que antepone a cualquier mandamiento, ley o principio. Según los casos y circunstancias es instrumento sumiso de unos u otros. Tal fue mi conclusión. Cuidé de adjetivar lo mínimo. No insulté: lo describí con la objetividad del entomólogo que observa insectos. Eso fue todo.

¿Cuál ha sido la respuesta de Vargas Llosa? Admitir prácticamente todos los cargos que le enrostré y dedicar por eso casi una página de CARETAS a insultar con saña de poseído. Rifó con todo sentido de mesura, olvidó la más elemental sindéresis, perdió por completo los papeles; y en su desquiciamiento apeló al lenguaje propio de un lupanar. Lo digo sin odio y sin rencor: ¡Pobre Vargas Llosa! En su ira me calificó de "cacógrafo", según él un plumario. El diccionario enseña que cacógrafo es quien redacta mal, de donde desprende que Vargas Llosa interpreta libremente el significado del vocablo. Haré lo mismo y allá vamos. Si historiógrafo es quien se ocupa de uno de los aspectos de la historia e hidrógrafo es el perito en Hidrografía, cacógrafo será quien se ocupe de... M. Vargas Llosa con las observaciones sanitarias del caso: muy cubierta la nariz. Sólo un enfermo reacciona como ese sujeto lo hizo. Es, pues, un "coprófago" lo cual no es un insulto. Se trata de un término científico que define al enfermo enajenado que devora sus propios residuos. Y como es patente que él y yo cursamos por muy diferentes niveles continúa Vargas Llosa a ras de los zócalos devorando los dicterios que me lanzó y no me alcanzaron. No sé yo quien siga ese camino. Pasma, abisma, el lenguaje de lupanar que utilizó al verse desenmascarado. ¡Pobre Vargas Llosa! Dice este individuo: "Mi vida no está exenta de equivocaciones y hay muchas cosas que hubiese preferido no hacer...". Equivocarse es privativo de la condición humana, sí, pero, difamar hombres e instituciones con alguna regularidad —a la vez que se profesa un ridículo fariseísmo—, ser actor de no pocas y escandalosas claudicaciones y soez como ninguno al pillarse con las manos en la masa, eso ya no es equivocarse sino responder a una tipología propia del código penal o de la ciencia squiátrica. Y lo grave es que dice que probablemente seguirá cometiendo estos "errores". ¡Guarda, Pablo! Enfrentamos el caso de un "coprófago" insaciable. Y por boca suya, además, quedó enterado de que no me responderá, es decir, suelta los trastos y huve como un pobrecillo. En consecuencia, sólo resta en mi "operación limpieza" dejar sentadas unas observaciones y verificaciones para terminar de abrumarlo. Re-capítulo pues.

1.—Cuando Vargas Llosa trató de difamar al Congreso por la Libertad de la Cultura que antaño representé en

LA GUERRA DE LAS BRUJAS

ESCRIBE: LUIS DURAND FLORES

Es con terco espíritu liberal que publicamos a la izquierda la respuesta de Jorge Luis Recavarren a la respuesta de nuestro colaborador Mario Vargas Llosa. Y la terquedad se hace evidente hasta para nosotros, porque creemos ahora que ésta ha dejado de ser una polémica genuinamente esclarecedora y se ha convertido más en una competencia de ofensas. Sin embargo, concebimos a CARETAS como un medio de difusión que obliga a sus editores a dar oportunidades a "los de afuera" para que se defiendan; en este caso, a Jorge Luis. Y también a Luis Durand Flórez, Director del diario "El Pueblo" de Arequipa. Aunque Durand, como se verá, no tercia naturalmente para defenderse sino para defender a los contrincantes. Creemos que mucho de lo que dice Durand es razonable.

CONOZCO a Jorge Luis Recavarren. Es caballero y vehemente y, como tal, ha reaccionado. No puedo dejar de señalar su valentía al defender una causa dos veces "perdida" —anticomunista y con el viento en contra— y su decisión al oponerse a una figura de las llamas consagradas, y creo que esa consagración es merecida.

No voy a terciar en un problema que no me concierne, porque con "Cuadernos" y "Congreso por la Cultura", no tengo más relación que la de haber comprado su revista y haber leído alguno de sus libros y folletos; pecado compensado largamente con adquisiciones hechas en el otro lado, el del comunismo colorido y descolorido.

Alrededor de esta polémica, y alrededor no debe significar sólo a los lados, sino también arriba y abajo, hay dos cuestiones ignoradas, claras como la luz y que, como la luz, no se distinguen por claras. Una es la cuestión de la nueva inquisición de los intelectuales y anexos —con el respeto que la Santa Inquisición merece y que sufre en la comparación, pese a sus desvaríos históricos. Otra es la confusión de los intelectuales y algunos de sus anexos, creyentes con ingenua seguridad de que su capacidad no tiene límites; que son "genios", y que además de ocuparse en mirar la luna o el charco y hacer poemas, y quebrar piedras o rajar madera y hacer estatuas, deciden "genialmente" resolver los problemas nacionales e internacionales.

En la gigantesca plaza de toros de la política mundial y en el potrero que sirve de plaza a la local, los intelectuales y casi todos los anexos y afines, están en la barrera; los otros afines, si son políticos, están en el ruedo o en los burladeros.

LA INQUISICION ATEA

Deberíamos comenzar hablando acerca de una de las leyes que debe de profundizar Parkinson: "La ley del embudo", pero el tema es largo y merece capítulo aparte. La Santa Inquisición pecaba también con la Ley del Embudo, pero la Inquisición Atea tiene un embudo gigantesco y, por ese embudo, arroja diestramente piedras, lodo, cuando no bombas o balas, aunque las bombas y las balas salen rara vez de las blancas manos de los intelectuales y afines.

Se ha constituido la Inquisición Roja, que condena sin juicio. Ante el Sagrado Tribunal Rojo —que a veces es rosado o marrón— no cabe sino la resignación o el esfuerzo titánico o heroico, gene-

ralmente inútil, porque los que aplican la Ley del Embudo tienen, aún, la sartén por el mango.

Quisiera aclarar que no he tratado a Vargas Llosa, pero lamentado que de esta polémica salgan golpeados, no sólo Jorge Luis, sino un novelista que ha logrado un prestigio merecido, que honra al Perú; y que aunque hace política, creo que procede por ingenuidad —como la mayoría de los verdaderos intelectuales— y no a sabiendas o por maldad.

Al referirme a cuestiones generales, no señalo, por tanto, a Vargas Llosa sino, relativamente, me refiero a alguien de ese montón, de ese "grupo de presión", que utiliza y abusa de su prestigio en países en condición de subdesarrollo.

La Inquisición Atea se rasga las vestiduras fanáticamente y proclama su pureza; reza ante el dios rojo de turno, exclamando: "Esos pecadores malditos, burgueses y capitalistas merecen el fuego...". Y Cristo, desde hace dos mil años, les ha dicho: "El que esté sin culpa que tire la primera piedra".

Hablan ellos, los afines y los otros, de paz, cuando no les conviene la guerra; pero otras veces, como en el caso del Tibet o en el de Israel o, hace algunos años, al crucificar a Polonia, se olvidaron de esa paz.

Hablan de todo y reclaman todo, en medio de grandes silencios culpables, en que olvidan todo... lo que no les conviene.

En la Santa Inquisición se quemaba a conciencia —aunque también con notoria inconciencia— a judíos y judaizantes, a mahometanos y a otros paganos. Aquí se quemaba al que recibe plata de la... CIA y no al que, descaradamente, la recibe de Moscú, Pekín o La Habana. Aquí se enloda y crucifica al que resbala a un lado, ese que se llama derecha —término que es muy discutible porque en la derecha, hay muchos que no andan derechos— y se levanta limpio de polvo y paja al del otro lado, la izquierda —que involucra a muchos que andan torcidos y a otros que caminan de frente, pero a estos también se les quema y ensucia.

Al aprismo no se le perdona sus vaivenes. Bien. Pero, ¿quién habla de los saltos de San Fidel que, cuando estaba ya en el poder, hablaba fervorosamente de la Sagrada Virgencita; juraba, por todos los dioses, no ser comunista, engañando a muchos afines? ¿No es cierto, estimados progresistas, que prorrumpió, por toda razón, en cuatro gritos cínicos en una plaza llena, en más de su mitad, de esos entusiastas negros

amontonados que, anteriormente, vivieron a Batista?

Ese heroico barbudo de un heroísmo, uno solo, el del viaje en el "Gramma", no vacila en "chuparse" —como hoy dicen los colegiales— cuando Jruchov le pone y le saca los cohetes o cuando cualquier otro Jruchov o Mao, le dice que camine para atrás o pase adelante. Ese charlatán genial no sabe a dónde va, porque no sabe de dónde viene, pues son muy pocos nuestros primos caribes que saben de dónde vienen. Para saberlo hay que tener la grandeza de un Martí.

Conozco por lectura y referencia el horrendo caso de "CIA - Congreso por la Libertad". No defiendo al que recibió plata con la mano derecha. ¿Y los que la reciben con la izquierda, incluso los heroicos guerrilleros? No disculpo a quienes pudieron justipreciar o suponer esa ayuda, aunque la falta no es la misma; pero creo obligación referirme a un solo hecho, que es el siguiente: Cuando Santo Domingo era invadido, el Congreso, como Cuadernos, alineó fuego contra la CIA y contra Johnson y cito, especialmente, un estudio de Draper, repartido después en folletos, que era mucho más efectivo que todas las protestas de "Sartre & Mauriac - Sociedad de Responsabilidad muy Limitada".

INTELECTUALES Y POLITICOS

Y vayamos al segundo punto.

Es cierto el horrendo pecado en el Congreso y Cuadernos —lo más horrendo, en verdad, no es la sucia maniobra de la CIA, porque así funcionan todas esas organizaciones, sino la necesidad de esos buenos gringos tontos que crucifican a sus aliados, mientras en Rusia condecoran al espía Sorge.

Cierto es que trata una cuestión de intelectuales, pero también es cierto que Vargas Llosa incursiona en el tema político, en lamentable situación de espontáneo.

La espontaneidad de algunos intelectuales, que incursionan en la política es, en algunos, tan honesta y patética como la del espontáneo que se arroja al ruedo, en una corrida de toros, pretendiendo desplazar al torero. Digo algunos, entre ellos considero a Vargas Llosa, quien no se decide —aunque ganas no deben faltarle— a dedicarse a su oficio y dejar el de otros.

Y no hablemos de obligaciones que impone la conciencia social, porque los intelectuales pueden cumplir con sus ideales y su conciencia quedándose a trabajar en

LA GUERRA

sus zapatos, que es lo que conocen, y no imitando, por ejemplo, a esos "universitarios" —en su mayoría guerrilleros y algunos guerrilleros— que se han dedicado, despreocupadamente, a alentar el subdesarrollo. ¡Qué tema para una de esas llamadas novelas sociales que sólo se requeriría, sabiendo escribir como Vargas Llosa, el abrir los ojos y leer aquello del "izquierdismo infantil" de Vladimiro!

La honestidad de Vargas Llosa, que llega al escrúpulo, es manifiesta, pese a los cargos de Jorge Luis Recavarren. No es justa una apreciación parcial de hechos dentro de una vida, dando una visión fragmentaria. Más equilibrado es Vargas Llosa al referirse a los miembros del Congreso: "... quedan, maltrechos, ensuciados, culpables e inocentes, los que actuaron de buena fe y de mala fe, los que creían estar allí luchando por la libertad y los que sólo pensaban en cobrar un sueldo". Porque Jorge Luis es el caballero que sale a romper lanzas por la obra en que ha participado, pero, y eso es común en los caballeros, está repleto de indignación.

Vargas Llosa es un inquisidor; sí, aunque trate de llegar a un juicio equilibrado —también habían inquisidores que trataban de encontrar la verdad en la Santa Inquisición. No puede desligarse Vargas Llosa, en su actitud general, ni de la Inquisición Roja ni del entusiasta y entrometido grupo de intelectuales que desbarran diez o cien veces, antes de alcanzar a tocar la flauta... por casualidad.

Si coleccionáramos los artículos políticos de los poetas, novelistas, pintores y afines, podríamos hacer una antología de la arbitrariedad, la tontería y el disparate. Si quisiéramos grabar sus conversaciones de café, los hijos de Sánchez perderían el campeonato y pasarían a la categoría de nietos. Y si reuniéramos los comunicados de "Sartre & Mauriac, S. de R. L." (Sociedad de Responsabilidad muy Limitada) y los otros firmantes de una literatura nuevaolera, tan esquemática como inútil, tendríamos que quemarlos piadosamente, muy lejos del acto inquisitorial, en homenaje al cristianismo de Mauriac, y también de Sartre que, a veces, es cristiano, aunque no sabe cómo ni cuándo.

Es comprensible y plausible la inquietud de Vargas Llosa, pero es innecesario que alguien como él, que ocupa un lugar con derecho y esfuerzo, tenga que rendir homenaje constante, no sólo al dios colorado, sino a ese monigote hablador de una isla caribe, que podrá ser el mesías esperado de algunos antillanos, pero que tiene que ver muy poco con un andino, indio o mestizo.

He leído alguna vez la intervención de Vargas Llosa en un fórum, conversatorio, concilio o lo que sea, en la que nuestro escrupuloso novelista se desesperaba por justificar —teorizando— su situación de residente habitual en el extranjero. No es necesario que un intelectual que merece ese calificativo, y que se preocupa por su tierra y la sienta, viva en Chumbivilcas. Tampoco es necesario que, quien tiene auténtico sentimiento, se disfrace de político o politiquero, porque sus

ideales o ilusiones tienen un vehículo propio.

Ninguna declaración izquierdista le quitará a Vargas Llosa o a Sartre, su condición de burgueses, que se portan como tales porque no pueden dejar de hacerlo; y no sería Marx el que los condenara, quien también fue un burgués que escribía libros; la diferencia estriba en que Marx escribía una magnífica novela sociológica, mientras que Sartre y Vargas Llosa no pasan de la sociología novelada, cuando se sienten inquietos.

Para dedicarse al trajín político, no sólo hay que leer, sino tener una capacidad poco común y una gran experiencia, además de una intuición inalcanzable para el que no nació con ella; y es por eso que Fidel es un político a su modo, porque es intuitivo y es por eso que Fidel no es un monigote, como acabo de decir impulsivamente en líneas precedentes, sino la novedosa incursión del gitano español en la política. Fidel nada tiene de criollo, y si vamos a considerar exponente de lo criollo a un guitarrista flamenco, aunque nazca en La Habana, sería preferible optar por el cómodo como en Puerto Rico. Y sea dicho todo esto sin afán de criticar a los gitanos, pueblo excepcional, ni insinuar una blasfemia contra la música flamenca... Y tengan ustedes paciencia, que seguirán viendo muchas gitanerías en el trópico.

LA CAZA DE BRUJAS:

Hablan los intelectuales progresistas de caza de brujas.

Es un hecho, históricamente comprobado, que a las brujas se las ha perseguido y ajusticiado. Lo que se ignora es que habían varias clases de brujas, entre ellas las amarillas y las rosadas y que, a veces, las brujas rosadas quemaban a las amarillas y viceversa. En resumen: una guerra de brujas. Porque en la guerra en que Vargas Llosa y Jorge Luis —muy ajenos a brujerías, pese a los adjetivos— están envueltos, es una guerra de brujas y no una cacería de brujas, estrictamente hablando.

A las brujas las cazaban, hace poco, en los Estados Unidos, y nadie podrá negar —después de la medalla a Sorge— que no sólo existieron brujas, reales, auténticas, que fueron, lógicamente, perseguidas y liquidadas, sino también simpatizantes de las brujerías y no pocos inocentes. El macartismo consiste en ver diez brujas donde sólo hay una, pero decir que no hay brujas —o sea espías y traidores— vendría a ser lo mismo que expresar que los comandos de la segunda guerra se dedicaban a la Cruz Roja.

Y ahora, hay otra cacería de brujas, en el otro lado, contra el pro-imperialista, burgués y reaccionario. Y, como en todas partes se cuecen habas, en esta cacería —o guerra de brujas— hay auténticos delincuentes, hay indecisos y hay inocentes. Tal como sucedió antes, se quema a todos juntos, mientras se rasgan las vestiduras y se elevan cánticos exaltados y se proclama: "...yo, Señor, no soy como ese publicano, pecador y corrompido...".

Que Sartre y Mauriac sigan divirtiéndose firmando comunicados. Tiene que alegrarles esta inocente forma de imperialismo y proseguir siendo líderes de la

RESPUESTA DE RECAVARREN

el Perú, salí y aclaré cuanto se propuso ensuciar, desenmascarándolo de una vez por todas. Reaccioné insultando históricamente sin referirse para nada al tema central, quedando batido en toda la línea y reprochándome defender al Congreso cuando es atacado. Quien como él desconoce la consecuencia y la lealtad es lógico que sea fiel a los reflejos del chavetero que esconde el puñal bajo la manga. No se le puede exigir más.

2.—No ha podido levantar mis cargos, defendiéndose sólo con el insulto y con increíbles explicaciones. Trata de justificar —y lo ignoraba— su adhesión a la candidatura de ese gran señor que fue Lavalle, aduciendo que fue una "equivocación", (más arriba vimos en qué consisten esas "equivocaciones"). Pero cuando un sujeto como Vargas Llosa voceaba como su causa la revolución socialista, no puede errar tanto adhiriendo a candidaturas conservadoras. Cuando un sujeto como Vargas Llosa pugna por echar abajo al Estado burgués, no puede terminar de empleado en un Parlamento liberal por muy secretario que haya sido de don Raúl Porras. Cuando un sujeto como Vargas Llosa rinde homenajes a la Unión Soviética, no puede, le está vedado, solicitar al doctor Luis Alberto Sánchez por muy profesor que haya sido de Vargas Llosa, la ayuda del Congreso por la Libertad de la Cultura, a la sazón empeñado en defender la libertad creadora y crítica en la URSS. Cuando un sujeto como Vargas Llosa profesa a gritos como su causa, la de la revolución cubana, y se liga tan íntimamente a la "Casa de las Américas" de La Habana, proclamando la necesidad de las guerrillas no sólo para el Perú sino para toda América, no puede, no le está permitido, presentarse al concurso "Rómulo Gallegos" convocado por el Estado venezolano líder respetable de la izquierda democrática en pugna feroz con el castrismo. Con entera razón dirán en La Habana de serpiente para abajo, a este Vargas; oigo, ya, decirle que es la cobra que... ¡cobra! Pues cuando hubo la posibilidad de ganar quinientos mil soles —no cuestiono la idoneidad del Jurado del premio, me refiero a otro asunto— olvidó a los guerrilleros de toda América, olvidó a los cubanos que elogió hasta el colmo y quiso olvidar, definitivamente, la era del Vargas Llosa pobre, al grito de ¡abajo el socialismo y que viva el capitalismo! Como final de este párrafo podría cubrirlo de dicerios, insultos y variados adjetivos. No entro en su terreno. No soy autor ni pupilo de "La Casa Verde", él sí. ¡Y siquiera esta vez entregue sus dólares a los guerrilleros!

3.—A confesión de parte, relevo de prueba. No ha logrado levantar el cargo de haber sido censurada en España su novela "La Ciudad y los Perros". Dice Vargas Llosa que la censura no es optativa. Exacto. ¿Entonces? De dos una: o no se presentaba y publicaba el libro en otro país o bien se presentaba y, al ser censurado, denunciaba el hecho y publicaba en otro país. ¿Qué hizo? Como gusta ayudarse con citas de Balzac me recuerda "La Piel de Zapa". Muv encogido, como un indefenso gusanillo de seda, se arrastró pidiendo "chepa" a los censores. ¿Eso es protestar? Y termina admitiendo que le censuraron unos "adefesios". (Textual). (Escribe más adefesios y dislates de los que imagina). Pero un hombre con sangre en las venas, un escritor de raza, no hubiese permitido la censura de, siquiera, una coma, pues basta eso para tificar el hecho de la censura. Anonadado, tambaleante frente a la evidencia que le presenté, perdida la figura, despatarrado, acaba por ser el abogado de sus propios censores cuando afirma que no hubo censura sino una "concesión simbólica". (Textual). Lo sostenido por mí es pues cierto. En España le pusieron bozal a él y a sus perros, aparte de los que se coloca gratuitamente. Y otro colmo: nos refiere que en la URSS los censores le suprimieron varios episodios de su libro. ¿Qué hizo Vargas Llosa? Conste: lo cuenta él, no yo: pues quejarse ante la Unión de Escritores Soviéticos como ignorando que esa entidad totalmente

controlada por el gobierno —al menos entonces— no podía hacer nada, absolutamente nada por él. Una vez más lo compruebo: nunca denuncia a sus amos fascistas e izquierdistas como debería ser. Pero grita a voz en cuello sus difamaciones contra los hombres e instituciones libres cuando éstos, una vez que han comprobado hechos, denuncian las acechanzas de la CIA. ¡La verdad es que hay que tener mucho hígado para ocuparse de ciertos tipos y situaciones!

4.—Ese mismo sujeto habla de canaladas y vilezas. Dejemos esos calificativos para los que atacan mujeres indefensas y paso a probarlo. En el artículo en que trató vanamente de difamar al Congreso por la Libertad de la Cultura, echó sombras en torno al premio que se demandaba para la novela "Un Día en la Vida de Iván Denísovich" de Alexander Soldjenitzen, asegurando que era por cuestiones políticas a la vez que ocultaba la gran calidad literaria de dicho libro, que, además, refleja aspectos dantescos del stalinismo que hoy se repudia hasta en la URSS. Y para colmo de su mala suerte o cretinismo, por esos días el probo Soldjenitzen denunció en Moscú los atropellos del régimen contra escritores y artistas, sacando así la cara por el lilliputiense Vargas Llosa, quien, en su caso, no se defendió como queda más arriba demostrado. ¿Qué restaba pues a Vargas Llosa, encerrado en su propia trampa? Redactar el artículo que envió a Lima no espontáneamente como podría suponerlo una persona de buena voluntad, sino forzado por la situación que él mismo se había creado cuando ladamente quiso desmerecer a Soldjenitzen y a su novela. Y para no causar un probable disgusto a sus amos y censores, para escribir lo menos posible sobre el tema que podría lesionarlos, pues ahí, en el mismo artículo, trayendo el asunto por los cabellos, irrumpe contra lapsos oscurantistas de la Iglesia Católica sin saludar su actual puesta al día, y ataca a la Infortunada Svetlana Stalin sin reparar en la hondísima tragedia de una mujer a quien rajaron y desquiciaron la vida desde su más temprana juventud. Aquí sí se desencoge "la piel de zapa", aquí sí el insignificante gusanillo que pide clemencia a sus censores se alarga hasta alcanzar el tamaño de un ofidio que muerde inyectando su veneno. He ahí al "independiente", al "viril" y "galante" M. Vargas Llosa por quien hasta hoy, de otra parte, no he visto rectificadas en un periódico de La Habana, la especie de que no lo dejan entrar en el Perú.

5.—Es pues el suyo un mundo tortuoso. De ahí que no me extrañe verlo afirmar que lo busqué hace seis meses. Descoruyado por la gravedad de mis cargos confunde fechas. La verdad es ésta: alguna vez —nunca fuimos amigos— se mostró cordial conmigo y me pareció de buen gusto llamarlo por teléfono en uno de sus retornos a Lima. Y como se deshizo en elogios a la Galería Cultura y Libertad, le propuse una charla que no aceptó por tener un compromiso en la institución "Jueves". (Ignoraba yo entonces que estaba en el nivel de un escritorcillo censurado y humillado). Días después lo llamé para que integrara un grupo de escritores a los que pensaba dar un cóctel en la Galería. No aceptó y me propuso un agasajo sólo a él y en mi casa. Cortés pero firmemente me negué a semejante mentecadada. Y así, una vez más, evidenció su egoísmo respecto de colegas suyos; egoísmo que también ha denunciado en las páginas de CARETAS, Jorge Falcón, en artículo que aun espera la respuesta de este sujeto. Y en cuanto al ILARI de Asunción, mejor "no meneallo" pues recuerdo la conversación que tuvo en Londres con el representante de ese centro ante quien no supe cómo excusar un ataque que firmó contra la Galería Cultura y Libertad, a la que vino a saludarme poco antes de regresar a Europa, ya con el puñal escondido en la manga. Pero no se puede pedir más a quien siempre considero como un profundo misterio toda norma de moral y decencia.

Te saluda, Enrique.

Jorge Luis Recavarren.

Irresponsabilidad Ilimitada, ad honorem. Que sigan los vivillos criollos, criollos auténticos, contando en París verdades a medias, que pueden transformarse en el negocio rendidor del "cuento del tío"... pero, sinceramente, creo que nada tienen que hacer, en esta guerra de brujas, ni Vargas Llosa, ni el inteligente y aguerrido Jorge Luis.

Ese creador genial, necesariamente minimizado en un mundo que delató, que se llamaba Chesterton, relata, en "El Hombre que

fue Jueves", una pesadilla en que unos policías, disfrazados de anarquistas, persiguen a otros, resultando ser todos enemigos del anarquismo. ¡Lástima que Dios no me diera dotes para escribir un cuento en el que los jefes de la CIA, corruptores del Congreso y de Cuadernos, resultaran, a su vez, subvencionados por el H.Q.J., por el N.K.V.D., o las iniciales del servicio secreto chino, que sólo Dios sabe cómo se llama, en ese país en donde se ignora todo, incluso quién es hoy el Presidente!